

# Promoción de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: prioridades para un Programa Global de Evaluación

por Ariane Cassoli Alvarenga,<sup>1</sup> Ana Rosa Soares<sup>2</sup> y Livia Maria da Costa Nogueira<sup>1</sup>

Entre el 27 de abril y el 22 de mayo de 2015, la Comunidad de Intercambio de Prácticas (CIP) de Capacidades Nacionales de Evaluación (CNE), con el respaldo del Centro Internacional de Políticas para Crecimiento Inclusivo (IPC-IG) del PNUD y de la Oficina de Evaluación Independiente (OEI), organizó una discusión<sup>3</sup> en línea en torno a la futura conferencia sobre CNE que se celebrará en Bangkok, titulada «Cómo la Conferencia de 2015 sobre CNE de Bangkok, “Combinando principios de evaluación con prácticas de desarrollo”, puede mejorar las capacidades nacionales de evaluación y ayudar a desarrollar y alcanzar los Objetivos de Desarrollo Sostenible».<sup>4</sup>

A continuación, se presenta una selección de ideas clave compartidas por los participantes sobre las que deberían ser las prioridades de un Programa Global de Evaluación orientado a respaldar los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS).

Un participante de [Israel](#) subrayó la importancia de discutir sobre las políticas nacionales de evaluación (PNE). La evaluación institucionalizada puede clasificarse como PNE formalizada o no formalizada, y ambas pueden llevarse a cabo en forma periódica. Se pueden adoptar sistemas y directrices que ayuden a estandarizar la evaluación en países que aún no han desarrollado sus PNE y a fomentar la coordinación entre las diferentes instituciones y reparticiones gubernamentales. Se debería asimismo contar con oficinas independientes de evaluación encargadas de orientar a los Gobiernos para que tomen decisiones basadas en datos empíricos, tomando en cuenta los presupuestos y la asignación de fondos, así como las operaciones y programas correspondientes. El primer paso en el desarrollo de una PNE es promover una cultura de evaluación. Aunque no siempre es el caso, una PNE eficiente y clara puede ayudar a sustentar buenas prácticas de evaluación.

Un participante de [Camerún](#) planteó la necesidad de desarrollar sistemas de información estadística para ayudar a evaluar la adopción de los ODS, así como de fortalecer las capacidades nacionales en materia de monitoreo y evaluación con el fin de desarrollar adecuadamente las capacidades necesarias para evaluar todos los ODS a nivel nacional. Estos aspectos deberían tomarse en cuenta en el Programa Global de Evaluación.

Un evaluador de [Guatemala](#) llamó la atención sobre el hecho de que los indicadores son medios en vez de fines. Los indicadores tienen dos aspectos principales: el equilibrio entre la validez y la fiabilidad y, por otro lado, la utilidad de la información o de los datos para que los diferentes actores tomen decisiones. Una lección aprendida de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) es que las evaluaciones deben *construir* puentes que acerquen a las partes involucradas (la población, la sociedad civil, las organizaciones, etc.) y exijan más de los Gobiernos.

Para un participante de [Kenia](#), las prioridades de un Programa Global de Evaluación deberían ser de alcanzar un crecimiento basado en datos mediante la implementación de una política nacional de monitoreo y evaluación más robusta, así como de reforzar los lazos entre los Gobiernos y las organizaciones voluntarias de evaluación profesional (OVEP) con el fin de priorizar la evaluación a través la implementación de PNE.

De acuerdo con un participante de [Marruecos](#), la importancia de evaluar las actividades emprendidas para alcanzar los ODS forma parte de una visión global y estratégica que comprende cinco aspectos principales: la promoción de una popularización de los ODS; el fortalecimiento de un marco legal en tres niveles (Gobierno, Parlamento y sociedad civil); la creación de sistemas de información e indicadores de monitoreo y evaluación;

la adopción de una evaluación a nivel nacional donde los Estados deban fijarse metas, objetivos e indicadores; y la vinculación de la evaluación del desarrollo sostenible con la evaluación medioambiental. El programa Agenda 21 ha fomentado la reflexión en torno a la evaluación. Si bien este movimiento ha llevado a la creación de herramientas de análisis orientadas a la evaluación de proyectos, la evaluación de programas y políticas sigue siendo materia por resolver.

En **Túnez**, las reformas políticas han permitido garantizar mecanismos de evaluación y generalizarlos entre diferentes sectores a nivel local y regional. El fortalecimiento de los institutos nacionales de estadísticas fue clave para producir datos coherentes y contar con un sistema de evaluación sólido. Se deben cumplir tres requisitos fundamentales para lograr una evaluación exitosa: en primer lugar, se requiere una visión clara de los objetivos y resultados cuantificables, así como fórmulas precisas; en segundo lugar, se debe contar con datos sobre los indicadores disponibles y poder compararlos con evaluaciones anteriores; y en tercer lugar, las evaluaciones deben ser realizadas por instituciones independientes. Los indicadores deben regirse por un marco internacional para facilitar las comparaciones y poder construir sobre las lecciones aprendidas de los ODM junto con las mejoras necesarias. Deben asimismo estar desagregados por género y dimensión espacial, así como medir los resultados y procesos. Se recomienda fomentar la participación de todas las partes interesadas con el fin de garantizar la transparencia, la rendición de cuentas y la asignación de funciones. Inversiones en sistemas nacionales de estadísticas y en el fortalecimiento de las capacidades nacionales en materia de monitoreo y evaluación son necesarias para adquirir el conocimiento, las técnicas y los procedimientos adecuados a fin de mejorar los resultados de los trabajos de monitoreo y evaluación y su papel en los procesos de toma de decisión.

Según los comentarios de un participante de **España**, a la hora de crear capacidades de evaluación se debe incorporar una perspectiva de género a los sistemas de monitoreo y evaluación, con el fin de mejorar los procesos generales de formulación de políticas. Asimismo, se deben integrar perspectivas intersectoriales para analizar cómo las diferentes desigualdades interactúan entre sí en contextos diferentes. Al centrar las políticas de desarrollo en las personas, también se deben tomar en cuenta otros aspectos como el consumo de recursos naturales.

Para un participante de **México**, las prioridades deberían ser las siguientes: considerar la evaluación de resultados en las planificaciones subsiguientes; garantizar que los sistemas de monitoreo y evaluación generen datos fáciles de procesar; mejorar las capacidades de monitoreo y evaluación en los distintos órganos gubernamentales, y no solo en las agencias encargadas de realizar las evaluaciones oficiales; lograr hacer evaluaciones que tomen en cuenta la participación de los beneficiarios; y organizar los encuentros y Conferencias de las Partes en forma conjunta para evitar que se dupliquen esfuerzos e iniciativas.

La prioridad que más consenso generó fue la promoción de políticas de evaluación a nivel nacional para garantizar una evaluación fiable de los ODS. Por consiguiente, mejoras serían incorporadas en la agenda nacional de política pública sin limitarse a los ODS. Cabe destacar asimismo el consenso generado en torno a la necesidad de poner particular atención a los sectores más vulnerables de la población y a las cuestiones de género durante los procesos de evaluación.

#### Notas:

1. PNUD/IPC-IG.
2. Oficina de Evaluación Independiente (OEI) del PNUD.
3. Véase <[www.unteamworks.org/nec](http://www.unteamworks.org/nec)>.
4. Indran Naidoo, director de la OEI del PNUD; Ana Rosa Soares, asesora de evaluación de la OEI del PNUD; y Haroldo Machado Filho, especialista de programa y especialista en ODS del PNUD Brasil moderaron este encuentro virtual.